

Ensayo La actividad de caminar se ha puesto de moda. Por la ciudad, por el monte, por la playa. Un alud de libros, recientes o recuperados, llega a las librerías a propósito del tema

El arte del paseo

JUAN MARQUÉS

Ese "andante" por antonomasia que fue Don Quijote, perplejo ante las habilidades adivinatorias del mono de maese Pedro, se acuerda del clásico aforismo que sentencia "que el que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho".

Y a quienes tenemos la lectura y el paseo por dos de las más altas ocupaciones que esta vida puede ofrecer se nos están acumulando las novedades editoriales sobre el tema, que nos obligan a estar más sedentarios que andarines. A *Un paseo invernal*, de Henry David Thoreau (Errata Naturae, 2014), y los ensayos *Andar. Una filosofía de* de Frédéric Gros (Taurus, 2014) y *El dilema de Proust* de Javier Mina (Berenice, 2014), se ha unido en 2015 una nueva presentación del *Elogio del caminar* de David Le Breton (Siruela), mientras que Miguel Ángel Ortiz Alberó, apoyándose en el sublime *El paseo* de Robert Walser y en *Ayer, de camino* de Peter Handke, ofrece otras reflexiones sugerentes sobre el asunto en dos capítulos de *La danza de la muerte* (Fórcola), y Nórdica anuncia la publicación de *Caminar*, que recoge los ensayos de William Hazlitt y Robert Louis Stevenson.

Compendio lúcido

Pero el profesor Federico L. Silvestre, que cita las anteriores y muchas más, considera y razona que "ninguna oda al paseo es comparable a *El arte de pasear*" (1802) del enigmático Karl Gottlob Schelle (1777-1825), que también ha aparecido, por primera vez en castellano, y que supone un compendio lúcido y completo sobre el significado y las posibilidades del pasear, y un precedente inesperado pero ahora evidente de caminantes como Goethe o Rousseau, y de peatones como Baudelaire o Walter Benjamin, pues Schelle, aunque sus capítulos vagan por los "Campos prados y bosques", las "Montañas" o los "Valles", ya tiene en cuenta los garbeos urbanos, y no sólo por sus "Jardines de recreo", sino por los "Paseos públicos en avenidas".

Inspiradora fuente de placer, y oxigenación más íntima y serena que física o deportiva (mejor cami-

antes de salir

1 El movimiento está sometido a la mirada física del paseo por el intelectual si sólo se pudiera tener el uno u el otro?

"¿Qué individuo inteligente no cambiaría el lado físico del paseo por el intelectual si sólo se pudiera tener el uno u el otro?"

Karl Gottlob Schelle, *El arte de caminar*

2 Cuidado con esas presencias que roban soledad sin aportar compañía.

"... al aire libre la naturaleza es compañía suficiente para mí. Nunca me hallo en esos momentos menos solo que cuando me encuentro a solas. No puedo ver el encanto de pasear y charlar al mismo tiempo"

William Hazlitt, *Caminar*

3 Si tienes sed de aventuras, déjatal en casa.

"Aquel que verdaderamente pertenece a la hermandad caminante no pasea a la búsqueda de lo pintoresco, sino de ciertos agradables estados de ánimo: la esperanza y la energía con las que comienza la marcha en la mañana, así como la paz y la santidad espiritual del descanso de la noche"

Robert Louis Stevenson, *Caminar*

4 Un paseo no es un entretenimiento, sino una experiencia radical.

"Si estás preparado para abandonar a tu padre y a tu madre, a tu hermano y a tu hermana, a tu mujer, a tus hijos y a tus amigos, y a no volver a verlos; si has pagado tus deudas, si has redactado tu testamento y has dejado tus asuntos en orden; si eres, por tanto, un hombre libre, entonces estás listo para empezar a caminar"

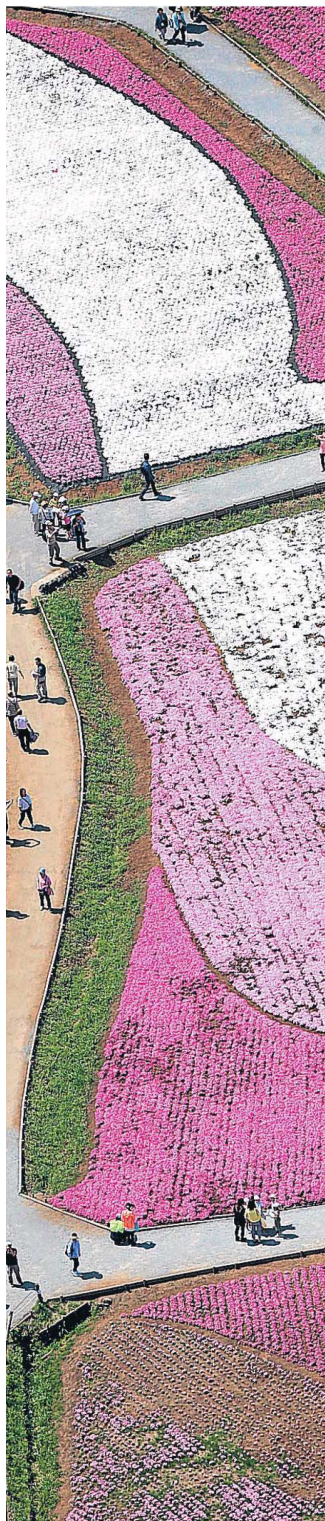
Henry David Thoreau, *Un paseo invernal*

5 Sólo es considerable el paseo a pie.

"A la gente que va levantando polvo en un rugiente automóvil les muestro siempre mi rostro malo y duro, y no merecen otro mejor, porque no comprendo ni comprenderé nunca que pueda ser un placer pasar así corriendo ante todas las creaciones y objetos que muestra nuestra hermosa Tierra. De hecho, amo el reposo y todo lo que reposa. Amo el ahorro y la moderación y soy contrario en el nombre de Dios en lo más hondo de mí ser a toda prisa y atisgamiento"

Robert Walser, *El paseo*





nar cinco kilómetros con atención que treinta desbocadamente), Silvestre explica en su prólogo que “el paseo debe relacionarse con la aparición de ciudades, burgueses, modernos jardines y nuevos ideales”, que serían los de una ilustración elegante y ociosa, y después, al hilo de las clases no privilegiadas que ni siquiera podían concebir la posibilidad de caminar hacia algún sitio desprecupadamente, sin rumbo ni horarios, apunta en el erudito epílogo su extrañeza ante la ausencia de *Wanderlust. A history of walking*, de Rebecca Solnit, en las librerías españolas.

Y como si se hubiese propuesto satisfacer esa leve queja, ahora Capitán Swing publica ese ambicioso clásico del 2003 en el que la activista californiana aborda el tema del desplazamiento a pie desde un punto de vista histórico e internacional que va de lo antropológico, filosófico y estético hasta lo político y social. Recoge la bibliografía clásica al respecto y medita sobre el paseo esencialista de Thoreau y otros (un acto permanentemente consciente de sí mismo que apenas admite cavilaciones personales, sólo aquellas que te proporciona el entorno), pero sobre todo explora las posibilidades reivindicativas de la caminata, aquellas ocasiones en que el movimiento voluntario de las piernas ha constituido por sí mismo una forma de protesta, ha iniciado revoluciones o ha conseguido cambios tan indeliberados como determinantes.

La diferencia entre *caminar* y *andar* es cualitativa, y si Schelle pien-

Mejor caminar cinco kilómetros con atención, que treinta desbocadamente

sa hasta casi agotar lo primero, la materia prima de Solnit es, además, lo segundo, pues extrae conclusiones importantes de las caminatas irreflexivas, mecánicas, indecadas o incluso forzadas. Con dos siglos de diferencia, uno y otra se complementan: si el primero es un tratado distinguido, el segundo es un estudio exhaustivo; si el primero es una aportación primaria, el segundo supone una espectacular mirada panorámica. Piernas del alma junto a piernas de la Historia, ambos exigen ser leídos con atención, sin detenerse ni apresurarse, al ritmo de cada uno pero dejándose llevar. |

Karl Gottlob Schelle
El arte de pasear

DÍAZ Y PONS. PRÓLOGO DE FEDERICO SILVESTRE.
TRADUCCIÓN DE ISABEL HERNÁNDEZ. 190
PÁGINAS. 17 EUROS

Rebecca Solnit
Wanderlust. Una historia del caminar

CAPITÁN SWING. TRADUCCIÓN DE ÁLVARO MATUS.
464 PÁGINAS. 22 EUROS

Perderse por la ciudad

MARTA RODRÍGUEZ BOSCH

París, año 1921. Los dadaístas se dan cita en el jardín sin cultivar de una iglesia abandonada del barrio latino y proclaman la inauguración de una serie de incursiones urbanas. Según los historiadores, es la primera vez que el arte rechaza los lugares reputados con el fin de reconquistar el espacio urbano. Y con la aproximación dadaísta a lugares banales, y su afán por desecralizar el arte, la acción estética se pasea por la cotidianeidad.

Una vez cubiertas las necesidades básicas del hombre, alimentos, cobijo e información para la supervivencia, el ser humano empezó a andar también como una acción para conocer y habitar el mundo. Del alimento a la gastronomía. De la cueva al hogar. Del atravesar espacios para subsistir, a un andar que en el siglo XX llega, en palabras del arquitecto Francesco Careri (Roma, 1966), a ser “un instrumento estético con el cual explorar y transformar los espacios nómadas de la ciudad contemporánea”. Porque si al caminar no se construye físicamente un espacio, sí que implica la modificación cultural de sus significados, y en suma del espacio mismo. En su libro *Walkscapes. El andar como práctica estética*, Careri traza un singular recorrido que se inicia en el paleolítico. En ese caminar interminable primitivo sobre la tierra está el germen del largo proceso de apropiación y mapeación del territorio. El andar también tiene su manifestación religiosa con recorridos sagrados como la peregrinación o la procesión. Pero es en el siglo XX cuando emerge como puro acto estético. Careri destaca los episodios dadaístas, la deambulación surrealista a campo abierto, una suerte de escritura automática en el espacio real. La deriva de letrados y situacionistas que investigan los efectos psíquicos que el contexto urbano produce: “El espacio urbano como un terreno pasional objetivo y no solo subjetivo inconsciente”. O los recorridos inéditos en áreas intersticiales de la ciudad para comprender el caos urbano, realizados por Stalker en los años noventa.

Careri ha viajado a América Latina donde ha podido apreciar como andar es sinónimo de muchos miedos: al espacio público, a ultrapasarse barreras inexistentes, a infringir normas, a otros ciudadanos... “El simple hecho de andar da miedo. Y por tanto uno deja de andar”. Pero la única fórmula para que una ciudad esté viva y sea democrá-

tica es que se pueda andar por ella. Y para lograr ciudades seguras es necesario que la gente camine.

Careri es profesor de universidad en Roma. Allí camina con sus alumnos, interactuando in situ con los fenómenos urbanos emergentes, con espíritu peripatético. Andar ayuda a formar alumnos y también ciudadanos. “Andar es una acción capaz de disminuir el nivel de miedo y desenmascarar la construcción mediática de la inseguridad: es un proyecto ‘cívico’ capaz de producir espacio público y actuar en común. Lo que me propongo transmitir es el placer de perderse con el fin de conocer”.

Del *flâneur* francés del siglo XVII que calleja holgazaneando se pasó al del XIX, cuando Walter Benjamin le confirió nuevos atributos: explorador de la ciudad, “espectador urbano”. Ahora estamos ante el paseante anónimo. Quizás en Barcelona. Andar para confrontarse con alguno de los 73 barrios de la ciudad donde nunca antes se ha puesto un pie. Reseguir la cresta de las colinas que emergen entre el asfalto. Errabundear por sus falldas. Reorientarse en el laberinto urbano que son algunos barrios

Careri, que pasea con sus alumnos, dice que andar reduce el nivel de miedo y permite ganar espacio público

crecidos en la segunda mitad del XX. Descender trazando el recorrido más rectilíneo posible hasta el mar. Deambular por la ciudad vieja con la inconsciencia de los surrealistas. Caminar por los márgenes del Besós o del Llobregat para aprender que es un río urbano. En Barcelona hay mucho por andar.

Aunque los dadaístas no fueron más allá de una primera incursión urbana, su rechazo de las utopías hipertecnológicas del movimiento futurista y el proyecto de visitas a lugares banales, resulta inspirador en el siglo XXI. En las urbes *turistizadas*, en las *smart cities* superconectadas, con los ojos puestos en las pantallas, el paseo y la mirada sobre la ciudad real cobra aún más valor. “Hay un refrán que guía nuestras caminatas: ‘Quien pierde tiempo, gana espacio’”. |

Francesco Careri
Walkscapes. El andar como práctica estética

EDITORIAL GUSTAVO GILI. 184 PÁGINAS. 18 EUROS